



## Los fundamentos onto-lógicos de la metafísica de Alain Badiou: la relación entre ser y ser-ahí<sup>1</sup>

Mikel Varela Pequeño<sup>2</sup>

Recibido: 13 de julio de 2018 / Aceptado: 24 de abril de 2019

**Resumen.** Con este artículo pretendemos esbozar los fundamentos onto-lógicos esenciales de la propuesta metafísica de Alain Badiou; así como identificar los nexos dialécticos imprescindibles para la elaboración de lo que podemos considerar una metafísica contemporánea de lo múltiple infinito –frente a las clásicas metafísicas dogmáticas de lo Uno y las filosofías de la finitud– que incorpora de un modo dialécticamente inclusivo la matemática de la teoría de conjuntos, en *L'être et l'événement*, y la lógica matematizada de la teoría de categorías, en *Logiques des mondes*. Sin adentrarnos en los pormenores de los conceptos vehiculares necesarios para pensar los procedimientos de verdad de la propuesta de Badiou, veremos cómo las relaciones dialécticas que se establecen a nivel onto-lógico en el interior de esta nueva metafísica concentran toda la historicidad del pensamiento de las correlaciones clásicas ser/aparecer, o ser/ser-ahí, univocidad/equivocidad, objeto/relación, extrínseco/intrínseco, lógica binaria/lógica trascendental y matemática/lógica en el pensamiento filosófico de la relación dialéctica contemporánea entre la teoría de conjuntos y la teoría de categorías.

**Palabras clave:** metafísica; ser; ontología; matemática; ser-ahí; fenomenología objetiva; lógica.

### [en] The onto-logical fundamentals of Alain Badiou's metaphysics: the relation between being and being-there

**Abstract.** With this paper we try to outline the essential onto-logic foundation of the Alain Badiou's metaphysical proposal; and also identify the indispensable dialectical links to elaborate what we can consider a contemporary metaphysics of the infinite multiple –against the classical dogmatic metaphysics of the One and the philosophies of the finitude– which incorporates in a dialectically inclusive way mathematics of set theory, in *Being and event*, and mathematical logic of category theory, in *Logics of Worlds*. Without going in depth into the details of necessary key concepts to think truth procedures in Badiou's philosophy, we will see how dialectical relations that are established inside this new metaphysics at an ontological level concentrate all the historicity of the thought of classical correlations, i.e. being/appearing, or being/being-there, univocity/equivocity, object/relation, extrinsic/intrinsic, binary logic/transcendental logic and mathematics/logic, in the philosophical thought of the contemporary dialectical relation between set theory and category theory.

**Keywords:** metaphysics; being; ontology; mathematics; being-there; objective phenomenology; logic.

**Sumario.** 1. La metafísica: onto-logía de lo múltiple; 2. *Ontología*: el ser; 3. *Ontología*: el ser-ahí; 4. Del ser al ser-ahí; 5. *Onto-logía*: la relación dialéctica entre el ser y el ser-ahí; 6. Conclusión; 7. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Varela Pequeño, M. (2019) “Los fundamentos onto-lógicos de la metafísica de Alain Badiou: la relación entre ser y ser-ahí”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 52, 139-159.

<sup>1</sup> Este artículo es parte de un proyecto de investigación financiado por el Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritz, al amparo de los Programas de Formación y Perfeccionamiento de Personal Investigador, del Departamento de Educación, Universidad e Investigación.

<sup>2</sup> Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU)  
mikel.varela@ehu.eus

## 1. La metafísica: onto-logía de lo múltiple

“La métaphysique continue!”<sup>3</sup>. *L'être et l'événement* y *Logiques des mondes* conforman la metafísica que sustenta el proyecto filosófico de Badiou<sup>4</sup>. Toda obra secundaria, todo ensayo, todo análisis filosófico contemporáneo o reflexión que contenga la firma de Alain Badiou, todos ellos están pensados a partir de la base estructural que encontramos, ya sea implícita o explícitamente, en esas dos gigantescas construcciones: la *ontología* y la *ontología*. Por un lado, el pensamiento del ser, el ser inconsistente sustraído a toda forma de lo Uno; por otro, el pensamiento del aparecer, las redes de relaciones que hacen consistir el ser en su aparecer (el ahí del ser; el ser-ahí). No obstante, a pesar de que –por necesidades comprensivas, analíticas y estructurales– diferenciamos entre los dos libros y el tipo de pensamiento que en cada uno de ellos se despliega –algo que, por otro lado, es totalmente natural y deseable si lo que se pretende es escrutar con detalle el pensamiento de Badiou–, no cabe la menor duda de que ciertamente conforman, como el propio subtítulo de *Logiques des mondes (L'être et l'événement II)* explícitamente sugiere, un único sistema: una metafísica onto-lógica (*ontológica* y *ontológica*). Un sistema filosófico que gira en torno a una estructura dinámica y unificada de conceptos articulados de un modo totalmente riguroso. En el interior de ese sistema, una *ontología* basada en la teoría de conjuntos y una *ontología* (fenomenología objetiva) asentada sobre la teoría de categorías constituyen las herramientas formales de las que Badiou se sirve para pensar el devenir natural mundano (o situacional, en función de que se tome como referencia la *ontología*, relativa a los mundos, o la *ontología*, que habla de situaciones) y cómo las rupturas acontecimentales son susceptibles de viabilizar el inicio de nuevos procedimientos de verdad. En suma, “onto-logía” hace referencia a los fundamentos para la elaboración de una teoría metafísica contemporánea construida desde la convicción de que el pensamiento de las verdades efectivas, de los procedimientos de verdad, exige la inexorable unión entre lo *ontológico* (*ontología*; *matemática*; *teoría de conjuntos*) y lo *ontológico* (*fenomenología objetiva*; *lógica matematizada*; *teoría de categorías*), pero también la inclusión de la contingencia de las rupturas acontecimentales que los hagan posibles, que posibiliten el despliegue de esos nuevos procedimientos de verdad. Si hay filosofía, si hay metafísica, es porque la verdad, como concepto filosófico fundamental, puede y debe ser pensada en la contemporaneidad y precariedad de las verdades efectivas, materiales. La filosofía se encuentra así condicionada<sup>5</sup>, precisamente, por esos mismos procedimientos que,

<sup>3</sup> Badiou, 1999-2000.

<sup>4</sup> ‘Metafísica’ es un término al que Badiou no se opone; en el “Prefacio a la nueva edición” del año 2007 de *Le Concept de modèle: Introduction à une épistémologie matérialiste des mathématiques*, éste subraya que no le incomoda que tal término sea utilizado para referirse a su filosofía, que no le tiene ningún “miedo” (Badiou, 1969, p. 20 trad.\*).

\* Pese a que el artículo ha sido construido a partir de la bibliografía de Badiou en su lengua original, siempre que también se ha manejado una traducción se ha incorporado a la bibliografía junto a la versión original. Así, en el momento de citar, por coherencia con la lengua en la que el artículo está escrito, se ha dado preferencia a la versión en castellano, en cuyo caso se añade la expresión “trad.” al número de página. Con el resto de autores únicamente se ha referenciado la obra manejada, sea ésta original o traducción.

<sup>5</sup> Recordemos que, según Badiou, las condiciones de la filosofía son cuatro: la ciencia –más singularmente el *matema*–, el arte –más singularmente el *poema*–, la política –más singularmente la política revolucionaria– y el amor –más singularmente la figura general de la pasión subjetiva–; las cuales se han dado siempre que la filosofía ha existido –tal como la entendemos en occidente desde su nacimiento en la Grecia clásica de los siglos VI y V a.C.

tras la acontecimental apertura de una brecha sustractiva en la materialidad de los mundos, construyen lo in-constructible genérico y posibilitan su pensamiento (el de la filosofía). De tal modo que se obtiene como resultado una filosofía, una metafísica, que piensa la verdad no como identidad de lo Uno, sino como genericidad post-acontecimental de lo múltiple infinito. Una filosofía que, además de la ontología y la fenomenología, incluye también una particular dialéctica<sup>6</sup>.

Sin abordar aquí las cuestiones relativas al despliegue del pensamiento de los procedimientos de verdad, ni lo concerniente a los conceptos clave para su pensamiento (acontecimiento, sujeto, cuerpo-de-verdad, verdad, genericidad, sustracción...), nos centraremos en la relación dialéctica –clásica– que Badiou establece entre la matemática y la lógica, fundamento onto-lógico de su proyecto metafísico. Badiou acuerda

llamar ‘metafísica’ a toda orientación del pensamiento que confunda bajo la misma idea la matemática y la lógica. (...) manteniéndose [la metafísica] firme en la doble consistencia (...), en la doble racionalidad (...), en el valor intrínseco y la separación entre la matemática y la lógica.<sup>7</sup>

Un proyecto, entonces, que huye tanto de la trinitaria unidad dogmática Verdad-Ser-Uno, negadora de toda posibilidad de distinción entre el ser y el aparecer, y digna aspirante a teología; como de la versión moralizante, quasi-empirista, del intento positivista de disolver el ser en el aparecer.

## 2. *Ontología: El ser*

*L'être et l'événement* supone el (re)comienzo<sup>8</sup> de un proyecto filosófico que todavía hoy se está desarrollando, creciendo y evolucionando<sup>9</sup>, con la forma de un sistema filosófico de un marcado y paradójico carácter totalizador abierto a la precariedad de las verdades efectivas contemporáneas que puedan advenir. Badiou comienza por la cuestión del ser, elabora una (meta-)ontología a partir de la cual todo su pensamiento va creciendo en continua interacción –bidireccional– con el presente, con los retos filosóficos ante los que le sitúa la apuesta por un concepto de verdad a la medida de su tiempo.

El gesto fundador, a partir del cual encara el problema del ser-en-tanto-ser,

<sup>6</sup> A la cual desde aquí proponemos llamar ‘dialéctica afirmativo-sustractiva’. No obstante, por razones de espacio, no iremos más allá de esta nominación; las explicaciones y argumentaciones pertinentes tendrán que ser reservadas para otra ocasión.

<sup>7</sup> Badiou, 2009a, pp. 48-49 trad..

<sup>8</sup> Podríamos localizar el comienzo originario en *Théorie du sujet* (1982), cuya importancia se ve indiscutiblemente reforzada con *Logiques des mondes* (2006); Bosteels (2007, pp. 156-157; 2009, p. 138), tras hacer alusión a unas palabras de Badiou en las que este último “se refiere a *Logiques des mondes* como una reescritura de *Théorie du sujet* bajo condición de *L'être et l'événement*”, defiende la tesis propia de que, en términos generales, “*Logiques des mondes* puede leerse también como una extensión, e incluso una autocrítica, de *L'être et l'événement*, bajo condición de *Théorie du sujet*”. Pero no es menos cierto que *L'être et l'événement* (1988) también se nutre de *Le Concept de modèle* (1969); en el prefacio de esa misma edición renovada a la que más arriba nos referíamos, Badiou (*ibid.*, p. 12 trad.) escribe: “Con *L'être et l'événement* se afirma, en condiciones renovadas, una fidelidad manifiesta a los trabajos de los que surgía, veinte años antes, *Le Concept de modèle*”.

<sup>9</sup> Ejemplo de ello es la *L'immanence des vérités*, su tercera gran obra filosófica –tras *L'être et l'événement* (1988) y *Logiques des mondes* (2006)–, con la que da por culminado su proyecto filosófico.

es platónico: ontología = matemática. Esa es la afirmación inaugural de *L'être et l'événement*, “la matemática es la ontología, en sentido estricto, o sea el desarrollo infinito de lo que puede decirse del ser *en tanto* ser”<sup>10</sup>. La matemática avanza como una ciencia abierta que instituye todo lo que del ser pueda ser dicho, y lo hace incluso a pesar de que los propios matemáticos no sean conscientes de jugar el papel de ontólogos. Sin embargo, debe quedar claro que la tesis que Badiou sostiene “no declara en modo alguno que el ser es matemático, es decir, compuesto de objetividades matemáticas. No es una tesis sobre el mundo, sino sobre su discurso”<sup>11</sup>. La consecuencia principal de esa tesis consiste en que se obliga a la filosofía a renunciar a la ontología para, en su etapa fundadora, jugar el papel de meta-ontología (no es un pensamiento matemático, sino filosófico apoyado en el matemático). La filosofía deberá localizar y mostrar el discurso del ser, que se encuentra en los intrincados senderos de la matemática de su tiempo<sup>12</sup>.

Badiou recupera así, frente a la dominación actual de las tesis heideggerianas, la fuerza del racionalismo y el matema [*mathème*] como instrumento filosófico para pensar el ser, sin renunciar por ello a una postura beligerante con respecto a las metafísicas dogmáticas, contra la determinación onto-teo-lógica –en términos del propio Heidegger, precisamente– que asocia el ser a Dios, a lo Uno. Se trata en este caso de romper con la máxima de Leibniz que tan bien condensa el devenir de la historia de la metafísica: “Aquello que no es *un* ser, no es un *ser*”. Pero la tiranía de lo Uno (Dios o sustancia, aquí es indiferente), del ser supremo, es incompatible con la concepción del ser como multiplicidad pura. De ahí que Badiou recupere del *Parménides* (166c) de Platón una afirmación que le sirve como axioma principal de su propia filosofía: “si lo uno no es, nada es”.

La conclusión aporética a la que llega Platón es interpretable como *impasse* del ser, al filo del par constituido por lo múltiple inconsistente y lo múltiple consistente. ‘Si lo uno no es, nada es [*rien (n')est*]' quiere decir también: sólo es pensado el no-ser de lo uno hasta el fin que adviene el nombre del vacío como única presentación concebible de lo que, siendo impresentable, soporta como multiplicidad pura, toda presentación plural, es decir todo efecto-de-uno.<sup>13</sup>

Si lo que se presenta es uno, y Badiou sostiene que el ser es múltiple y se sustrae a toda presentación; el ser, como múltiple puro que es, tiene que ser un múltiple inconsistente, que necesita que se le aplique un efecto de consistencia (“efecto-de-uno”) que nos permita pensarlo como nombre en una presentación, como uno que no es. Ese nombre será “el vacío [*le vide*]”.

Para desplegar esas intuiciones conceptuales, Badiou encuentra en la revolución lógico-matemática de Frege y Cantor, y posteriormente de Gödel y Cohen, el aliado

<sup>10</sup> Badiou, 1992, p. 169 trad..

<sup>11</sup> Badiou, 1988, p. 16 trad..

<sup>12</sup> Badiou, siguiendo su propio programa, no hace más que llevar al límite la tesis inicialmente sostenida por Husserl, a saber: que la ontología (el ser) es formal. Husserl (1962, p. 80) escribe que “es natural considerar toda esta matemática como una *ontología* (...), aunque *formal*, referida a los modos puros de algo en general”; refiriéndose, con el sintagma “toda esta matemática”, a “el tradicional ‘análisis’ de los matemáticos, la matemática de los conjuntos, de las combinaciones y las permutaciones, de los números cardinales (...), de los números ordinales de diferentes niveles, de las multiplicidades” (*ibid.*, p. 79).

<sup>13</sup> Badiou, 1988, p. 48 trad..

que le proporciona las nuevas –e imprescindibles– orientaciones de pensamiento que le facilitan avanzar en su proyecto racionalista. Así, la teoría de conjuntos post-cantoriana, axiomatizada por Zermelo y Fraenkel, se convierte en la teoría matemática que en *L'être et l'événement* da acceso al pensamiento del ser como multiplicidad pura. Una teoría de la multiplicidad infinita sin Uno que piensa toda entidad matemática como un múltiple, y que, en tanto tal, permite a Badiou defender que el ser es multiplicidad y nada más que eso, pues todo múltiple se encuentra únicamente compuesto por otros múltiples. En este aspecto, en lo concerniente al pensamiento del ser como múltiple puro que se sustrae a lo Uno, Badiou se aleja en cierto modo de Platón, si bien su *contemporaneizada* fidelidad (toda filosofía se encuentra condicionada por las verdades de su tiempo) no se ve afectada<sup>14</sup>. En *Manifeste pour la philosophie* escribe: “nuestro momento es el de un *platonismo de lo múltiple*”<sup>15</sup>. De modo que el ser, situado en el terreno de la abstracción extrema, no puede ser más que el ser sin atributos<sup>16</sup>. Gracias a los trabajos de Cantor sobre el infinito<sup>17</sup> y al posterior desarrollo de la teoría de conjuntos, hoy podemos pensar una nueva concepción del infinito más allá del impotente infinito potencial (no es más que lo finito en un proceso interminable –hacia ‘arriba’ o ‘hacia’ abajo–, que accede al pensamiento de lo infinito en sí mismo).

(...) la matemática ha localizado *los* infinitos en la indiferencia de lo múltiple puro. Ha tratado al infinito actual en la trivialidad del número cardinal. Ha neutralizado e íntegramente desacralizado al infinito, sustrayéndolo incluso a toda metafórica de la tendencia, del devenir o del horizonte, arrancándolo al reino de lo Uno, para diseminarlo (...) en la tipología sin *aura* de las multiplicidades.<sup>18</sup>

El infinito actual realiza la secularización del infinito, de la que el pensamiento conceptual no era capaz, y lo separa definitivamente de la figura de Dios (de lo Uno). En definitiva, la teoría de conjuntos permite a Badiou pensar infinidades de múltiples únicamente compuestos de más múltiples, y todo ello a partir del conjunto vacío. El vacío ( $\emptyset$ ), como múltiple nombrado, múltiple al que no pertenece ningún elemento, será precisamente el nombre del ser, es decir, una cuenta-por-uno que permite pensar un múltiple im-presentable, inconsistente: el vacío<sup>19</sup>.

Consecuentemente, Badiou se posiciona en contra de la reducción de la filosofía al mero análisis discursivo que la corriente analítica anglosajona defiende y practica. Por un lado, la imprescindible y originaria fidelidad filosófica a la categoría de

<sup>14</sup> “Like Plato, Badiou insists on the primacy of the eternal and immutable abstraction of the mathematico-ontological Idea; however, Badiou’s reconstructed Platonism champions the mathematics of post-Cantorian set theory, which itself affirms the irreducible multiplicity of being”. Ver Duffy, 2012, p. 59.

<sup>15</sup> Badiou, 1989, p. 81 trad..

<sup>16</sup> Badiou (2009a, p. 54 trad.) recurre aquí a la novela *El hombre sin atributos* del escritor austriaco Robert Musil (1880-1942), y lo hace con la intención de resaltar el hecho de que el *ser* puro es, por oposición a la consistencia que dona lo Uno, un múltiple inconsistente. A partir de esa primera referencia a la novela de Musil, Badiou vuelve a ella de modo recurrente en diferentes entrevistas y seminarios.

<sup>17</sup> “Cantor concluye el gesto histórico galileano: en el mismo lugar en que en el pensamiento griego –luego greco-cristiano– se producía una apropiación esencial del ser por lo finito –lo finito era el atributo óptico de la diferencia divina– se pasó a predicar, por el contrario, la infinitud del ser –y sólo de él– en tanto ser bajo la noción de ‘conjunto infinito’, en tanto que lo finito pasó a servir para pensar las diferencias empíricas, o propias del ente, intrasituacionales” (Badiou, 1988, p. 166 trad.).

<sup>18</sup> Badiou, 1992, p. 168 trad..

<sup>19</sup> Badiou, 1988, pp. 67-74 trad..

verdad no permite de ninguno de los modos tal reducción, que Badiou asocia sin complejos con lo que él denomina la sofística contemporánea. Por otro, sostener que las matemáticas son la ontología, la ciencia del ser-en-tanto-ser, obliga a que éstas sean consideradas como el pensamiento que puede iluminar la filosofía. Badiou rechaza la posibilidad de que las matemáticas sean entendidas como un simple instrumento o técnica, como un objeto de escrutinio filosófico; del mismo modo que niega la alternativa de que la relación entre la filosofía y éstas quede reducida a meras cuestiones lógicas o lingüísticas. Es decir, de este modo Badiou se sitúa del lado de los que defienden las matemáticas como *grand style*, herencia filosófica de Platón, Descartes, Spinoza, Kant y Hegel, entre otros; frente al *little style*<sup>20</sup>. De modo que, ahuyentando las tesis de la “versión lingüística del aristotelismo”, considera que la matemática es un *pensamiento*<sup>21</sup> que, como tal (pensamiento del ser; ontología), condiciona –y orienta– a la filosofía<sup>22</sup>.

### 3. Ontología: El ser-ahí

Nos situamos ahora ante la segunda *magnum opus* de Badiou: *Logiques des mondes*, publicada en el 2006, tras 18 años de intenso trabajo. Hay que reconocer que la publicación del nuevo volumen no supone, ni mucho menos, un simple paso más a partir de las mismas teorías y conceptos que fundaban *L'être et l'événement*<sup>23</sup>; ni siquiera a pesar de lo que el subtítulo de *Logiques des mondes, L'être et l'événement 2*, pareciera indicar. El ejercicio de Badiou consiste en incorporar a la teoría del *ser* una teoría del aparecer, de la existencia, del *ser-ahí* [être-là]. Se trata de pensar la aparición de la multiplicidad pura inconsistente (el ser) como ente que aparece en

<sup>20</sup> Badiou, 2004, pp. 3-21.

<sup>21</sup> Todo *pensamiento verdadero* es consecuencia de enfrentarse al *impasse* de una estructura, a lo real de una situación, a lo imposible de simbolizar por una simbolización; y, consecuentemente, implica una decisión indecidible que se encuentra sustraída a todo criterio positivista. La matemática, del mismo modo que el resto de las condiciones de la filosofía –que lo son precisamente por ser pensamientos en sí mismos–, tiene que enfrentarse a situaciones en las que se ve forzada a volverse sobre sí misma, a encarar un *impasse* que los recursos de los que dispone no le permiten solucionar, y a tomar una decisión de pensamiento (axiomática, indecidible) que, al tocar lo real del ser, el vacío de la estructura ontológica, se convierte en una aserción de existencia que orientará el advenimiento sustractivo de su verdad.

<sup>22</sup> Badiou, 1998, pp. 37-50 trad..

<sup>23</sup> Tal es así que Rabouin (2011, p. 46) resalta y alaba el complejo trabajo que Badiou realiza en *Logiques des mondes*. Destaca que haya sido el primero en incorporar a un sistema filosófico completo la teoría de categorías como fundamento sólido para el “antiguo sueño” de una lógica del aparecer; algo que ya estaba en la mente de muchos, pero que nadie había conseguido. Para lograr ese objetivo Badiou se enfrenta a dos dificultades principales (*ibid.*, p. 24): La primera tiene origen en el hecho de que, cuando Badiou da inicio a esta inmensa tarea, las matemáticas todavía no habían absorbido e interiorizado de una forma generalizada los conceptos con los que él va a trabajar (entre otros, el “álgebra de Heyting completa”, que permite formalizar el trascendental que regirá la evaluación de las relaciones de identidad y diferencia; o los “ $\Omega$ -conjuntos completos”, para la formalización de lo que Badiou denomina objeto). La segunda dificultad, más general, radica en que, en *Logiques des mondes*, las posibles intuiciones inmediatas sobre las que la filosofía se puede apoyar para guiar el pensamiento son aún más complicadas y menos intuitivas que en la versión axiomática y abstracta de la teoría de conjuntos; en *L'être et l'événement* Badiou podía seguir paso a paso el desarrollo de la teoría utilizando el mismo vocabulario (pertenencia, inclusión, conjunto vacío, etc.) y postulados (axiomas), mientras que en *Logiques des mondes* se ve en la necesidad de ir introduciendo nuevos conceptos matemáticos en función de las necesidades del desarrollo de la presentación sistemática, sin poder seguir paso a paso los desarrollos de la teoría subyacente de la T<sup>3</sup> de categorías). Cuestiones que acreditan la extrema complejidad del proyecto y la importancia que para la filosofía futura pueda tener.

un mundo consistente (el ser-ahí); pensar una nueva orientación de pensamiento, un orden del aparecer que no proceda únicamente del ser-en-tanto-ser, que no sea reductible a él, sino que lo integre como ser-en-tanto-ser en su aparecer. Se trata, entonces, de ir más allá de la matemática pura –que nos permite pensar el ser de un modo sustractivo– y de adentrarse en el terreno de la relación, de la lógica<sup>24</sup>. La distinción entre el ser y el aparecer es una cuestión clásica que se remonta a los orígenes de la propia filosofía, pasando por las diferentes etapas hasta nuestra época (Platón, con el mito de la caverna, o Kant, con la diferencia entre *noúmeno* y *fenómeno*, son dos clamorosos ejemplos, pero no menores que los de Aristóteles, Hegel, Heidegger o Sartre, entre otros). Badiou se incorpora por méritos propios a ese grupo, otorgando a la relación entre el ser y el aparecer un lugar privilegiado también en la filosofía contemporánea: “no es exagerado decir que, incluso hoy en día, la elaboración de esta diferencia comanda el destino de una construcción filosófica”<sup>25</sup>.

La cuestión que prevalece en *Logiques des mondes*, en lo que al pensamiento del ser-ahí se refiere, es la del trascendental<sup>26</sup>, es decir, la de las relaciones que determinan la localización de un ser que aparece ahí-en-un-mundo, relaciones que en *L'être et l'événement*, inversamente, quedaban excluidas por la matemática de la teoría de conjuntos. El sistema binario de esta última impedía el despliegue de la infinitud de categorías relacionales asociadas a la fenomenología; la ontología extensiva reducida a la pertenencia ( $\in$ ) –y a la inclusión ( $\subset$ ), si bien ésta es una derivación de la primera– no era válida para afrontar la construcción de un sistema fenomenológico que exigía la plasticidad intensiva del aparecer. Para favorecer esa plasticidad Badiou requería una lógica que le permitiera actuar sin la rigidez del principio del tercero excluido (*tertium non datur*), como sucede con la teoría de categorías, cuya principal ventaja consiste en que permite pensar tanto universos clásicos (binarios) como no-clásicos<sup>27</sup>.

Por otro lado, a pesar de que la lógica del aparecer viene desde Kant asociada al trascendental, Badiou no vacila a la hora de alejarse de éste. Como bien señalan Meillassoux<sup>28</sup> y Pluth<sup>29</sup>, mientras que Kant hace consistir el orden fenomenal en la exhibición de normas *a priori* de un sujeto constituyente; Badiou, haciendo gala de su posición materialista, niega la posibilidad de todo sujeto constituyente y afirma que el sujeto solamente puede ser constituido<sup>30</sup>. Es decir, el sujeto dependerá de la

<sup>24</sup> Respecto a esta cuestión, la de las implicaciones matemáticas y lógicas al abordar la relación entre el ser y el aparecer, ver *Court traité d'ontologie transitoire* (Badiou, 1998).

<sup>25</sup> Badiou, 2009a, p. 51 trad..

<sup>26</sup> Lo que Badiou llama trascendental es una estructura de orden –variable, pues hay una infinitud de ellas– asociada a cada mundo, que en términos matemáticos se corresponde con un álgebra de Heyting completa.

<sup>27</sup> Una doble exigencia que a Badiou se le presenta en el caso de la teoría de los puntos de *Logiques des mondes*, donde los puntos conceptualizan la posibilidad de tratar de manera global y binaria un mundo con un trascendental que no lo es (ni global, ni binario); reducen una infinitud de matices a una decisión sobre el “sí” (afirmación, compromiso, cambio...) o el “no” (negación, indiferencia, continuidad...). “Un point est une sorte de fonction qui associe, à toute intensité d'apparaître dans un monde, l'une de valeurs d'un ensemble à deux éléments, un élément maximal et un élément minimal”. Ver Badiou, 2006, p. 429.

<sup>28</sup> 2011, p. 10.

<sup>29</sup> 2010, p. 125.

<sup>30</sup> El propio Badiou hace referencia a esa diferencia entre sujeto constituyente y sujeto constituido en *Logiques des mondes*: en una primera ocasión (Badiou, 2006, p. 185), comparando su propuesta con la de Husserl y, más adelante (*ibid.*, p. 245), con Kant, como decimos que subrayan Meillassoux y Pluth. En concreto, con respecto al sujeto, Badiou afirma que “somos (...) contemporáneos de una *segunda época* de la doctrina del Sujeto, que ya

aparición, en un mundo, de un acontecimiento que él mismo (el sujeto) no puede producir. La principal consecuencia de ello consiste en que, si el sujeto es posterior al aparecer, y el aparecer puede gozar de cierta consistencia, tal consistencia del aparecer no puede depender del sujeto. La inteligibilidad del objeto no puede depender del sujeto; Badiou presenta una fenomenología objetiva a-subjetiva, cuyo trascendental –en función del cual se determina el valor de aparición de un múltiple en un mundo, el ser-ahí de su ser– en ninguno de los casos puede depender de un sujeto constituyente<sup>31</sup>. El orden debe ser “a-subjetivo”, porque la “(...) ‘existencia’ va a ser un concepto a-subjetivo”<sup>32</sup>. En suma, un orden a-subjetivo que esté en relación con el ser, pero que no pueda reducirse a un mero resultado de ese ser, porque el aparecer es el aparecer del ser, no el ser-en-tanto-ser mismo<sup>33</sup>.

Para lograr desplegar ese pensamiento es preciso disponer de una lógica capaz de captar todos los matices posibles del ser-ahí, y que además sea una lógica matematizada. La exigencia de la matematización de la lógica viene dada como consecuencia de que el aparecer que se pretende pensar es el aparecer del ser mismo, un ser que ya ha sido pensado desde la matemática (ontología = matemática, primera tesis de *L'être et l'événement*). La relación entre ser y aparecer queda aquí reflejada, respectivamente, en la relación establecida entre matemática y lógica. En este punto es necesario subrayar, con Badiou<sup>34</sup>, que tal distinción entre la matemática (ser) y la lógica (ser-ahí) no desaparece por el hecho de que la lógica sea matematizada; del mismo modo que la matematización de la física a partir de Galileo, por ejemplo, tampoco reduce esta última a las matemáticas. En un manuscrito inédito hasta 2004, que se terminó publicando bajo el título “Notes Toward a Thinking of Appearance”<sup>35</sup> dos años antes de la aparición de *Logiques des mondes*, Badiou escribía que las matemáticas debían ser la fuente a partir de la cual se tenían que establecer todas las variantes de la lógica, y que esa relación tenía que ser la que guiara el programa de pensamiento del aparecer; se trataba de la ontologización de lo fenomenológico: “Ontology (mathematics) will be our indispensable resource. In other words, we will propose an ‘ontologization’ of the phenomenological. The exposition of the transcendental means a thinking of the transcendental in the ambit of the ontologization of phenomenological access. These are the guidelines in accordance

---

no es el sujeto fundador, centrado y reflexivo cuyo tema circula desde Descartes a Hegel y siendo todavía legible hasta Marx y Freud (y hasta Husserl y Sartre). El Sujeto contemporáneo es vacío, escindido, a-sustancial, irreflexivo. Además, no corresponde suponerlo sino respecto de procesos particulares cuyas condiciones son rigurosas” (Badiou, 1988, p. 11 trad.). En definitiva, es un sujeto post-cartesiano, con raíces en el psicoanálisis lacaniano, y, en el caso concreto de Badiou, post-acontecimental, localizado, secuencial y materialista.

<sup>31</sup> Es lo que Meillassoux denomina “*corrélacionisme*”. Según él, el hecho de afirmar, tras la revolución galileana, la condición de necesidad de la correlación sujeto-objeto, en realidad implica una contra-revolución ptolemaica. Ver Meillassoux, 2006. En nuestro caso, diremos que Badiou se muestra fiel a la postura galileana, superando el *correlacionismo* y rechazando la postura de la finitud kantiana; tanto el sujeto como las verdades son post-acontecimentales.

<sup>32</sup> Badiou, 2009a, p. 58 trad..

<sup>33</sup> Derrida dedicó toda su obra a localizar con la propia escritura esa *diferencia* [*différance*] inaprehensible, ese *punto de fuga* [*point de fuite*], esa parte inexistente de todo ser que aparece para existir como ya algo diferente del propio ser, en definitiva, esa distancia entre el ser y su ser-ahí. Ver Badiou, 2006, pp. 570-571 ; y 2008, pp. 117-127.

<sup>34</sup> 2011a, p. 176.

<sup>35</sup> Traducción que corrió a cargo de Alberto Toscano y Ray Brassier, quienes a la postre lo publicaron en un libro recopilatorio de textos de Badiou que ellos mismos tradujeron y editaron. Ver Badiou, 2004.



with which we will realize the general programme of a thinking of appearance”<sup>36</sup>. Y, efectivamente, la teoría que cumple con las características requeridas, la que permite a Badiou alcanzar sus objetivos, es la teoría de categorías.

#### 4. Del ser al ser-ahí

Esta es la diferencia primera y primaria, la que se encuentra en el origen de todos los cambios que se dan con el paso de *L'être et l'événement* a *Logiques des mondes*<sup>37</sup>. El paso de pensar el ser-en-tanto-ser a pensarlo en su aparecer no es baladí y, como ya sabemos, requiere de un nuevo aparataje lógico-matemático que, si bien continúa filosóficamente anclado a lo desarrollado en *L'être et l'événement*, no puede ser reducido, ni mucho menos, a ello.

Bhattacharyya<sup>38</sup> subraya que Badiou, ya en la introducción a *L'être et l'événement*, mostraba su predisposición a extender su filosofía, en tanto condicionada, a las nuevas alternativas que pudieran surgir del desarrollo contemporáneo del pensamiento matemático. Consciente de que la historia de la ontología corre paralela a la de las matemáticas –pero sin confundirlas–, Badiou se interesaba –impacientemente– sobre la contingencia de que nuevas teorías matemáticas ampliasen las posibilidades del pensamiento filosófico; allí, escribía que se “alegraría si otros síntomas, más activos, llegaran a ser interpretados”<sup>39</sup>. En ese mismo sentido, Desanti es el primero en advertirle sobre el carácter “unilateral” de la teoría de conjuntos y sobre la necesidad de abrirse a una importante teoría que comenzó a gestarse en torno a los 40 del siglo pasado (introducida por Eilenberg y Mac Lane): la teoría de categorías. Primero, en la *Habilitation* de Badiou<sup>40</sup> y, después, en un artículo<sup>41</sup> publicado en una edición de *Les Temps modernes* exclusivamente dedicada a *L'être et l'événement*, le recomendaba que se sumergiera y se centrara en los desarrollos de la teoría de categorías, alegando que ésta ofrecía muchas más posibilidades de las que autorizaba el reducido universo de la lógica clásica, con el que opera la teoría de conjuntos. Desanti<sup>42</sup>, tras apoyarse en los escritos de Aristóteles en torno a la “ciencia del ser en tanto ser”<sup>43</sup> y en un mínimo pero convincente argumento filológico, establece una diferencia primaria entre el carácter intrínseco de la teoría de conjuntos como ontología (en el concepto del ser no entra más que lo que pertenece al ser-en-tanto-ser) y el carácter extrínseco de la teoría de categorías como ontología (el concepto del ser viene determinado por las relaciones del ser mismo). Además, también propone una distinción interna a esa primera ontología intrínseca: diferencia entre la *ontología intrínseca máxima* y la *ontología intrínseca mínima*. Así, la *ontología intrínseca máxima* hace referencia al intento por pensar bajo el nombre *ser* el despliegue de este concepto en la abundancia e interconectividad de los movimientos de su composición interna; se trata de pensar el ser en su infinita grandeza. Mientras, la *ontología intrínseca mínima* persigue

<sup>36</sup> Badiou, 2004, pp. 192-193.

<sup>37</sup> Aquí, por razones obvias de espacio, no iremos más allá de la que por el momento nos ocupa.

<sup>38</sup> 2012, pp. 80-81.

<sup>39</sup> Badiou, 1988, pp. 22-23 trad..

<sup>40</sup> Así nos lo hacen saber Bartlett y Ling, 2014, pp. 2, 6-7.

<sup>41</sup> Ver Desanti, 1990.

<sup>42</sup> 1990, pp. 59-60 trad..

<sup>43</sup> Ver el libro IV (Γ) de la *Metafísica* de Aristóteles.

el pensamiento del ser en su minimalidad. A partir de esas diferencias entre unas ontologías y otras, se puede afirmar que *L'être et l'événement* es clasificable como una *ontología intrínseca mínima*, una ontología sustractiva en la que el ser-en-tanto-ser es multiplicidad pura 'sin uno' (la nada [*le néant*]). Sin embargo, el agudo análisis de Desanti desvela que tal ontología, si bien muestra la esencia misma del ser, lo que *es* una presentación (el ser mismo de la presentación), es incapaz de decir nada sobre cómo esos múltiples puros *son* presentados. Es por ello que invita a Badiou a tomar el camino de la teoría de categorías, de la presentación del ser como acto, como relación, como movimiento; en suma, de lo que él, Desanti, llama una *ontología extrínseca*.

Y así lo hace Badiou, quien, en el papel del "buen alumno"<sup>44</sup>, sigue las indicaciones de Desanti y comienza a investigar sobre las consecuencias filosóficas que comportaría la consideración de la teoría de categorías como la más novedosa y elevada de las formas de pensamiento de la matemática. Las primeras conclusiones de esas nuevas incursiones en el reino de la teoría de categorías son publicadas en *Court traité d'ontologie transitoire*<sup>45</sup>. No obstante, hay que subrayar que Badiou no se pliega literal o ciegamente a las recomendaciones de Desanti, sino que toma su propio camino. Convenimos completamente con Bartlett y Ling cuando afirman que las conclusiones que Badiou extrae de esas primeras tentativas con la teoría de categorías nos demuestran que éste acepta el giro de lo intrínseco hacia lo extrínseco, pero que lo hace sin renunciar a su ontología basada en la teoría de conjuntos; saludó la incorporación de la relación a su sistema metafísico, la idea de complementar la ontología sustractiva de la multiplicidad pura con una teoría de las relaciones posibles<sup>46</sup>. Badiou acepta suplementar su teoría intrínseca mínima del ser (teoría de conjuntos) con una teoría extrínseca (teoría de categorías); ese es el programa que debe completar<sup>47</sup> para elaborar una ciencia formal onto-lógica completa, consistente en adjuntar a la teoría del ser una teoría del aparecer, en complementar la ontología con una fenomenología, pero siempre con el objetivo claro de evitar caer en el dualismo. Para ello, necesita incorporar, a la ontología fundada en la inconsistencia del ser (sustraído a toda aprehensión por lo Uno), una fenomenología construida sobre la consistencia de la aparición, sobre la relación. Se trata, en definitiva, de abordar la cuestión del desplazamiento que implica pasar de pensar el ser-en-tanto-ser mismo a pensar su ahí, su aparición: el ser-ahí.

Para comenzar a dar forma a esta cuestión, Badiou<sup>48</sup> no encuentra mejor espejo en el que mirarse que el de Hegel. En ambos, aunque respetando las diferencias terminológicas y filosóficas más que obvias<sup>49</sup>, el ente en la realidad (ente que aparece en un mundo) no es el ser mismo, sino el ser-ahí; un ser múltiple diferente de sí

<sup>44</sup> Es el propio Badiou quien reconoce que cuando recibe las indicaciones de Desanti actúa como "un bon élève", indagando en la dirección indicada. Ver Badiou con Alunni, 2014.

<sup>45</sup> Badiou, 1998.

<sup>46</sup> Bartlett y Ling, 2014, pp. 8-9.

<sup>47</sup> Cuando el programa estaba en su fase intermedia, allá por el año 1999, Francois Wahl insistía en esa misma dirección: "Il n'y a que des étants: dont le mathématique permet de penser l'être multiple mais l'être multiple seulement. L'ontologie de la présentation et des étants, l'ontologie des *déterminations multiples de l'être*, reste à faire: c'est où, me menant jusqu'à là, Badiou me laisse encore dans l'embarras" (Wahl, 2002, p. 187).

<sup>48</sup> 2006, pp. 165-176 trad..

<sup>49</sup> Puesto que ésta es una cuestión que no abordaremos, remitimos directamente al análisis del propio Badiou en *Logiques des mondes* (Badiou, 2006, pp. 165-176 trad.). Para otras cuestiones relativas a la relación entre las filosofías de Badiou y Hegel, se puede consultar el trabajo colectivo editado por Vernon y Calcagno (2015).

mismo, puesto que se encuentra constreñido por las fuerzas (relaciones) existentes en el mundo en el que aparece. El ente es entonces a la vez otro que sí mismo (ya no es el ser múltiple puro, sino el ser múltiple que aparece en un mundo, o ser-ahí) y otro que los otros (a diferencia del ser puro, el pensamiento de la lógica de los mundos se rige por las relaciones que se establecen entre los diferentes entes de los mundos en los que aparecen, estableciéndose así álgebras trascendentales específicas para cada mundo). Del mismo modo que para Hegel la unidad dialéctica entre el ser-en-sí y el ser-otro concluye en el concepto de realidad; para Badiou el ente “real” será el que aparezca en un mundo siendo a la vez él mismo (el ser múltiple pensable desde la ontología) y él mismo constreñido por las relaciones que rigen ese mundo en el que ha aparecido (su ser-ahí).

La entrada a la metafísica, por tanto, debe ser por el ser, porque no puede pensarse el ser-ahí, el aparecer, de nada; pero tampoco puede suceder que éste (el ser-ahí) sea ‘exterior’ al ser, pues supondría caer en el dualismo. De modo que el ser-ahí siempre debe ser el ahí, la localización, la indexación, de un ser que ya ha sido pensado ontológicamente. Dado que la tesis de Badiou consiste en que la ciencia racional de las multiplicidades puras es el despliegue histórico de las matemáticas, así como el aparecer depende de la lógica, el comienzo del pensamiento metafísico debe tomar como referencia la matemática (pensamiento del ser) para, posteriormente, continuar de la mano de la lógica (pensamiento del ser-ahí); se pasa del pensamiento de lo ‘real’<sup>50</sup> (el ser, mediante la matemática) al de su relación (el ser-ahí, mediante la lógica). Pensar la distancia entre el ser y el ser-ahí es, por tanto, pensar la distancia entre la matemática y la lógica. Pero igual que no consiste en hacerlo desde la diferencia irreconciliable, lo cual decimos que desembocaría en el dualismo, tampoco se trata de pensarlas desde la subsunción de una de ellas por la otra. Esa irreductibilidad del uno (ser) al otro (ser-ahí), o viceversa, se ve históricamente reflejada en el hecho de que la distinción entre ser y aparecer se ha erigido como uno de los problemas fundamentales de la filosofía, desde sus inicios mismos. En el caso de Badiou, desde el momento en el que se afirma que la existencia es el aparecer (lógica) del ser (matemática), la lógica que piensa el aparecer de lo pensado matemáticamente debe ser una lógica matematizada. Si la matemática es la ontología (ciencia del ser-en-tanto-ser) y la lógica se encarga del pensamiento del ser-ahí (la aparición en un mundo) de ese ser pensado matemáticamente, esa lógica, en tanto pensamiento de la aparición (lógica) del ser (matemática) en un mundo, debe ser una lógica matematizada. Lo que, sin embargo, en ningún caso supondrá la eliminación de la distancia entre ambas, entre matemática (ser) y lógica (aparecer, o ser-ahí)<sup>51</sup>; pero tampoco la subsunción del pensamiento del ser-ahí por el pensamiento del ser (que la lógica –aunque matematizada– quede reducida a la matemática<sup>52</sup>), o, inversamente, del pensamiento del ser por el del ser-ahí (la reducción de la matemática a la lógica<sup>53</sup>). De tal modo que Badiou afirma que la lógica matematizada se encuentra

<sup>50</sup> No podemos olvidar que Badiou parte de una concepción platónica de las matemáticas.

<sup>51</sup> “Phenomenology is a part of ontology rather than being distinguish from it”; de nada sirve pensar por un lado lo que *es* y por otro, separado, lo que *parece ser* (Bhattacharyya, 2012, p. 92).

<sup>52</sup> “Pese a encontrarse completamente matematizada, la propia lógica parece prescribir que de ningún modo se pueda recluir en ella el cuerpo total de la matemática” (Badiou, 1998, p. 156 trad.).

<sup>53</sup> Así nos lo muestran las paradojas de Russell, las mismas que forzaron a Frege al amargo reconocimiento de tal imposibilidad, acabando así con el excesivamente optimista proyecto logicista.

sometida a la potencia literal de las inferencias y, por lo tanto, completamente indiferente tanto a la naturalidad como a la multiplicidad de las lenguas. Ese criterio va de suyo si se recuerda que las matemáticas son la exposición del ser en tanto ser, y por lo tanto de *aquello que* llega para aparecer. De tal suerte que todo pensamiento real del aparecer, equivale a extender al aparecer las modalidades (matemáticas) del pensamiento del ser.<sup>54</sup>

En consecuencia, para que pueda decirse que la lógica se encuentra matematizada, ésta tiene que cumplir dos condiciones<sup>55</sup>: la primera consiste en que la lógica debe emerger del interior del propio movimiento matemático<sup>56</sup>, y no como marco lingüístico que fija exteriormente esa actividad matemática; la segunda, por su parte, implica que la lógica sea el pensamiento matemático de los universos posibles de relaciones, “la esencia vinculada de la ineluctable localización del ser” (el ser que aparece, su ser-ahí). En suma, una lógica matematizada es la que “rompe con el protocolo lingüístico, formalista y axiomático”, y cumple, consecuentemente, esas dos condiciones.

Congruentemente, Badiou separa la lógica de su estatuto gramatical (alejándose de la corriente impuesta por el giro lingüístico) y la ubica bajo la prescripción ontológica, de manera que pueda garantizar que la lógica matematizada efectivamente constituye “la pluralidad de las lógicas instituidas por una decisión ontológica”<sup>57</sup>. Persigue que, una vez aceptada la matemática como la ciencia del ser-en-tanto-ser, la lógica –matematizada– sea la “ciencia de los universos posibles pensados según la cohesión del aparecer”<sup>58</sup>. Si la matemática es la que nos permite pensar el ser de modo puramente genérico, sustraído a todo vínculo (como ya indicaba Parménides: el Ser es inmóvil y eternamente actual, no varía); la lógica matematizada es la que nos da acceso a la consistencia de su aparecer en un mundo (ser-ahí), superando así la desvinculación –ontológica– a la que el ser-en-tanto-ser se encuentra subyugado. El ser que aparece en un mundo, ese ser ahora pensado desde la lógica, se ve sometido a las variaciones dependientes de la evaluación de las relaciones (identidad y diferencia) que experimenta –ese ser, ese múltiple– con respecto a los otros múltiples que aparecen en ese mismo mundo en el que él lo hace, un mundo regido por un trascendental (álgebra de Heyting, dijimos) determinado que ordenará tales relaciones. Para ser concisos, mientras que el análisis ontológico del ser piensa la generalidad de la presentación, el análisis de su ser-ahí piensa su localización en los diferentes mundos (hace referencia al mundo tal y como es, partiendo, eso sí, de la infinidad de posibilidades de aparición mundana<sup>59</sup>).

<sup>54</sup> Badiou, 2006, p. 93 trad..

<sup>55</sup> Badiou, 1998, pp. 166-167 trad..

<sup>56</sup> “(...) el aparecer es una dimensión intrínseca del ser; (...) por consiguiente, la lógica, que es ciencia del aparecer, debe ser llamada y convocada desde el interior de la ciencia del ser, y, por lo tanto, desde el interior de la matemática” (*Ibid.*, p. 166 trad.).

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 160-161 trad..

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 165 trad..

<sup>59</sup> En *Logiques des mondes* nos encontramos frente a una indiferencia igualitaria de una infinidad de mundos contruidos –cada uno– a partir de su propio trascendental; como decíamos, el paso del ser a la existencia depende de una red de relaciones regulada por el trascendental –objetivo– de cada mundo. Sin embargo, pese a esa existencia de una multiplicidad de mundos, los recursos para designar el mejor entre todos ellos escapan a la racionalidad; sólo una norma trascendente, como en la propuesta leibniziana (existen una infinidad de universos posibles, pero es Dios quien hace existir el de más grande perfección), puede autorizar dicha comparación. Con respecto a este último aspecto, consultar Badiou, 2006, pp. 343-348.

## 5. Onto-logía: La relación dialéctica entre el ser y el ser-ahí

Lo que en última instancia determina las posibilidades, en cuanto al pensamiento del ser se refiere (ya sea como multiplicidad pura o como localización a partir de sus relaciones), de cada una de las dos teorías en las que Badiou se apoya para fundar su onto-logía (la teoría de conjuntos en el terreno de la *ontología*, del ser sustractivo, de la matemática, del álgebra; y la teoría de categorías en el terreno de la *ontología*, del ser-ahí relacional, de la lógica matematizada, de la geometría algebraica) son las consecuencias filosóficas que se extraen en función del tipo de operaciones que cada una de ellas permite. La teoría de conjuntos opera mediante una lógica clásica (binaria), que admite los principios de no contradicción y del tercero excluido (*tertium non datur*) y, en consecuencia, valida el razonamiento por reducción al absurdo (*reductio ad absurdum*)<sup>60</sup>. La lógica clásica implica una contradicción antagonista, que un múltiple *sea o no sea*, no hay puntos intermedios; un elemento pertenece a un conjunto, o bien no le pertenece, no hay más opciones; absolutiza las diferencias de tal modo que toda diferencia es una diferencia absoluta, lo que significa que dos múltiples infinitos son igualmente diferentes tanto si difieren en un solo elemento como si lo hacen en una infinidad de ellos. Por su parte, la teoría de categorías se apoya, de modo natural –pues también permite otras lógicas–, sobre la lógica intuicionista, en la cual la negación de la negación de una existencia no equivale a su afirmación<sup>61</sup>. Es, por tanto, una lógica constructivista; requiere que el ente pensado pueda ser ‘construido’, localizado. Este tipo de lógica, la intuicionista, admite el principio de no contradicción pero rechaza el del tercero excluido, de modo que en algunas categorías (acabamos de reconocer que también permite otros tipos de lógica) el razonamiento por el absurdo no es admitido (no hay modo indirecto de prueba de la existencia; ésta debe poder ser construida). Al no aceptar el principio del tercero excluido, una proposición no solo puede ser totalmente cierta o falsa, sino que también puede poseer un valor intermedio ( $p$ ) que oscila entre lo verdadero (valor máximo,  $M$ ) y lo falso (valor mínimo,  $\mu$ ). Entonces, situados en el terreno conceptual de la filosofía de Badiou, diremos que la lógica intuicionista permite pensar la aparición de un ente en un mundo (infinito, por tanto) a partir de una infinidad de grados (valores) de aparición regulados por el trascendental (álgebra de Heyting) de ese mundo en el que aparece. Las otras lógicas con las que la teoría de categorías permite operar son la lógica clásica<sup>62</sup>, de la que ya hemos dicho suficiente al referirnos a la teoría de conjuntos, y la lógica paraconsistente. Esta última, mucho más novedosa, iniciada por Newton Da Costa en Brasil en la década de los sesenta<sup>63</sup>, valida el principio del tercero excluido, pero no la forma general del principio de no contradicción, lo que permite que proposiciones contradictorias convivan en una misma categoría, en un mismo sistema racional<sup>64</sup>.

<sup>60</sup> Es la prueba indirecta de la existencia (sin referirnos ahora a la relación dialéctica entre ser y existir, entre ontología y lógica): para demostrar que una proposición es cierta, o que una multiplicidad existe, la demostración de la falsedad de su negación es válida, o sea, la negación de la negación de una multiplicidad equivale a su afirmación.

<sup>61</sup> Como Badiou nos recuerda, Hegel lo vio antes que nadie: “La philosophie le sait depuis longtemps: dans le système hegelien, la négation de la négation n’est nullement identique à l’affirmation initiale” (Badiou con Haéri, 2014, p. 71). Hecho que no pasó desapercibido para los lógicos del momento y provocó un sinnúmero de críticas, pues aún no disponían de los desarrollos técnicos, lógico-matemáticos, imprescindibles.

<sup>62</sup> Ver nota a pie de página nº 24.

<sup>63</sup> Ver Priest, Tanaka y Weber, 2017.

<sup>64</sup> Resultan muy esclarecedores los ejemplos que Badiou utiliza en *Éloge des mathématiques* y en su seminario

También es fundamental reincidir en la diferencia entre el carácter intrínseco de la teoría de conjuntos y el extrínseco de la teoría de categorías. En la teoría de conjuntos se piensa un ente prendido en su ser, en su multiplicidad pura; los axiomas que fundan esta teoría permiten pensarlo determinado por el conjunto de los múltiples que le pertenecen (axioma de extensionalidad<sup>65</sup>). Sin embargo, las lógicas que determinan el carácter constructivista de la teoría de categorías (de carácter extrínseco) permiten pensar un ente captado según su ser-ahí, determinado por el tipo de relaciones que establece con otros entes. En este segundo caso, el de la teoría de categorías, lo que se considera un objeto no es más que un simple punto, una letra, sin ningún determinante interior; el concepto básico de la teoría de categorías es la flecha (o morfismo, o función, son lo mismo) que va de un objeto a otro, ella es la que permite localizar un ente mostrando las redes de relaciones que establece. De tal modo que dos entes que ontológicamente son diferentes (al menos uno de los elementos que pertenece a uno no pertenece al otro), pueden ser idénticos (isomorfos) desde un punto de vista lógico, pues ambos son fuente y destino de los mismos tipos de morfismos (de relaciones, de acciones); si bien intrínsecamente son diferentes, su identidad extrínseca es ‘la misma’, lo que significa que desde el punto de vista relacional esos dos objetos son indiscernibles. En suma, mientras que los múltiples puros son determinados por una marca inmanente (pertenencia; axioma de extensionalidad); en el universo categorial son las relaciones (flechas, acciones) con otros entes las que determinan su identidad. Además, a diferencia de lo que sucede como consecuencia del sentido binario de la lógica de la teoría de conjuntos, la teoría de categorías abre la posibilidad de pensar una infinidad de grados de identidad y diferencia (es una lógica trascendental).

Continuando con la comparación de estas dos teorías, ahora centraremos la atención en la naturaleza axiomática y constructivista de una y otra. La naturaleza constructivista de la lógica de la teoría de categorías implica que tal teoría sea descriptiva<sup>66</sup>: a partir de un concepto absolutamente pobre de la relación en general, esta teoría procede mediante sucesivas descripciones, definiciones que permiten el pensamiento y especificación de los diferentes universos posibles de relaciones, determinando, de ese modo, las condiciones que permiten hablar de la localización del ser en una situación, de su aparición en un mundo, es decir, del ser-ahí. La teoría de conjuntos, por su parte, es axiomática; sus axiomas clásicos “fijan el universo no totalizable [sin Uno] de la idea de lo múltiple puro”<sup>67</sup>. En consecuencia, Badiou<sup>68</sup> afirma que mientras que en la teoría de conjuntos existe un universo de referencia ‘absoluto’ (basado en una jerarquía acumulativa de conjuntos que avanza a partir de sus operaciones fundamentales y permanece suturada al ser por el vacío), o sea, mientras que esta última teoría decide el mundo a partir de los axiomas; la teoría de categorías es completamente relativista, muestra la pluralidad de universos posibles.

Si, en efecto, el aparecer local del ser es intransitivo con respecto de su ser, no hay ninguna razón para que la lógica, que es pensamiento del aparecer, sea única.<sup>69</sup>

---

del curso 2014-2015. Ver, respectivamente, Badiou con Haéri, 2014, pp.70-71; y Badiou, 2014-2015.

<sup>65</sup> Dos múltiples son diferentes si, al menos, uno de sus elementos no pertenece al otro; si, por el contrario, todos los elementos que pertenecen a uno también pertenecen al otro, entonces estamos hablando del mismo múltiple.

<sup>66</sup> Badiou, 1998, p. 167 trad..

<sup>67</sup> *Ibid.*.

<sup>68</sup> 2014a, pp. 14-15.

<sup>69</sup> Badiou, 1998, p. 168 trad..

Si bien el ser es unívoco, su aparición, su existencia en un mundo, es equívoca, o al menos variable. La existencia no será una categoría intrínseca del ente, una categoría invariable de su ser, prescrita por la pura composición múltiple de tal ente, que pueda ser determinada matemáticamente; sino una categoría de relación, del aparecer, determinada por la lógica, por un valor trascendental<sup>70</sup>. Lo que nos lleva a asociar la teoría de conjuntos (matemática; pensamiento del ser) con la univocidad, y la teoría de categorías (lógica; pensamiento del ser-ahí) con la equivocidad –o multivocidad–. “La relación de las matemáticas con la lógica (...) es (...) la de la univocidad de lo real (singularidad de una universalidad o de una verdad) con la equivocidad de lo posible (abstracción de las formas del ser-ahí)”, escribía Badiou en 2007 en la introducción a la reedición de *Le Concept de modèle: Introduction à une épistémologie matérialiste des mathématiques*<sup>71</sup>. Es decir, se establece una doble relación, por un lado, entre lo unívoco y la multiplicidad (en nuestro caso, bajo la tutela de la teoría de conjuntos) y, por otro, entre lo equívoco –o multívoco– y la relación (para nosotros, al amparo de la teoría de categorías). Según Badiou, esta correlación dialéctica –pensada en sus diferentes formas– se remonta hasta la fundación misma de la filosofía en tanto condicionada por el nacimiento de las matemáticas demostrativas<sup>72 73</sup>. Badiou asocia la equivocidad y la relación a Heráclito y Aristóteles, mientras que sitúa del lado de la univocidad y del objeto a Parménides y Platón<sup>74</sup>; lo que supone asociar los primeros a la teoría de categorías y los segundos a la teoría de conjuntos<sup>75</sup>. Asimismo, enfrenta la propuesta de Platón, que impone como objeto propio del pensamiento verdadero el ser real de las ideas, a la de Kant, que organiza el pensamiento del objeto de conocimiento a partir de la relación (son los fenómenos, cuyo ser real, o *noúmeno* –en fidelidad a Kant–, ignoramos, los que hacen consistir el fondo fenomenal). Eso sí, hay que subrayar que en la Grecia clásica todavía era una cuestión plenamente ontológica, en la que se establecía una dialéctica antagonista entre el primado del ser como univocidad y el primado del ser como equivocidad, sin diferenciar entre ser y existencia, o aparición, o ser-ahí.

<sup>70</sup> “L’existence (comme la mort) est donc une catégorie de l’apparaître, et non de l’être” (Badiou, 2006, p. 608). “L’existence est relative à un monde et (...) elle est dans son concept une mesure, ou un degré” (*ibid.*, p. 260). “‘Exister’ n’a aucun sens en soi. (...) ‘exister’ ne se dit que relativement à un monde” (*ibid.*, p. 220). Badiou (*ibid.*; 2009, pp. 52-53 trad.) precisa que esta intuición (que la existencia sea relativa a un mundo) ya la enunció Sartre, quien tomó la idea de Heidegger, pero también de Kierkegaard, e incluso de Pascal.

<sup>71</sup> Ver Badiou, 1969, p. 30 trad..

<sup>72</sup> Es Szabo (1977) quien mejor analiza el peso que cobraron las matemáticas demostrativas en el nacimiento de la filosofía. En esa obra, Szabo pone el acento en el poema de Parménides, defendiendo que en él se pueden contemplar reminiscencias del razonamiento por contradicción (*reductio ad absurdum*), pensamiento que más tarde se extenderá a sus seguidores: los Eleatas. El propio Badiou (1988, p. 280 trad.) lo señala en *L’être et l’événement*.

<sup>73</sup> Con respecto a la relación multiplicidad/relación, la conferencia de *Multiplicités et relations: un dilemme ontologique* (Badiou, 2015) es de gran interés. En ella se analiza dicha relación desde un punto de vista filosófico y matemático (es una cuestión indefectiblemente ligada al nacimiento de las matemáticas demostrativas y racionales como condición del nacimiento de la filosofía en la Grecia clásica): primero, en los albores del nacimiento de la filosofía, invocando los nombres de Parménides, Heráclito, Demócrito y Platón; y, después, situado en el contexto contemporáneo de la filosofía en tanto condicionada por la dominante relación –matemática– entre la teoría de conjuntos y la teoría de categorías. Sobre la cuestión de la univocidad asociada al objeto como forma del ser frente a la equivocidad de la relación como forma de la existencia, ver la conferencia *L’objet comme forme de l’être et la relation comme forme de l’existence* (Badiou, 2014), donde el filósofo francés, finalmente, presenta su propio enfoque, al que aquí nos acercaremos en las próximas líneas.

<sup>74</sup> Badiou, 2014.

<sup>75</sup> Aunque muy someramente, y mentando únicamente a Aristóteles y a Platón, así lo hace en *Mathematics of the transcendental*. Ver Badiou, 2014a, pp. 14-15.

Sin embargo, lo que aquí más nos interesa consiste en desplazar el análisis al contexto contemporáneo de la filosofía en tanto condicionada por las matemáticas, concretamente al pensamiento de Badiou en lo que a la dialéctica ser/ser-ahí se refiere; es decir, la correlación entre, por un lado, la univocidad del ser pensado como multiplicidad pura por la teoría de conjuntos y, por otro, la equivocidad –o multivocidad– del ser-ahí pensado como relación (flechas, morfismos) –descriptible– por la teoría de categorías. La principal dificultad de esta relación estriba en que las nociones primordiales de cada una de ellas, como lo son el objeto (conjunto) para la teoría de conjuntos y la relación para la teoría de categorías, son susceptibles de ser confundidas o incluso fusionadas<sup>76</sup>: en la teoría de conjuntos se afirma el primado del objeto como relación de pares ordenados  $\{\alpha, \beta\}$ , disolviendo la relación en el objeto; mientras, en la teoría de categorías se afirma el primado de la relación –de relaciones– (estructuras relacionales), ausentando completamente el objeto, pues su objeto es la relación misma<sup>77</sup>. No obstante, en ambos casos, tanto en la postura que podríamos clasificar como platonismo –o realismo– (par teoría de conjuntos-objeto) como en la del anti-platonismo –o relativismo– (par teoría de categorías-relación), se evita la relación dialéctica entre objeto (conjunto) y relación (morfismo). Esta situación de ausencia de uno de los dos términos de la relación elimina toda posibilidad de relación dialéctica entre ambos, hecho que históricamente ha supuesto que cada vez que una filosofía se asentaba sobre uno de ellos automáticamente marginara al otro. De modo que, con el objetivo de evitar la creación de un pensamiento excluyente de uno u otro (objeto o relación), Badiou, tras ligar, primero, la univocidad al ser –sirviéndose del pensamiento al que le da acceso la teoría de conjuntos– y, segundo, la equivocidad a la existencia (ser-ahí, aparición) –gracias al pensamiento de la relación a partir de la teoría de categorías–, propone –obviando en parte la recomendación de Desanti de explorar la posibilidad de una ontología extrínseca basada en la teoría de categorías– la construcción de una filosofía que evite el temido dualismo e integre el pensamiento de la correlación dialéctica entre objeto y relación. Son tres los gestos principales que permiten e impulsan esta propuesta correlativa:

1. Badiou se muestra radicalmente contrario tanto a la fórmula wittgensteiniana<sup>78</sup>, que defiende que las matemáticas son un juego de lenguaje, pero nunca una forma de pensamiento<sup>79</sup>; como a la deleuziana, que afirma la univocidad del Ser desde una posición anti-platónica<sup>80</sup>. Hay que ser conscientes de que la declaración de la equivocidad del ser, en tanto ontológica, conllevaría una equivocidad generalizada, en la que no habría lugar para ninguna certitud. Y es por ello que Badiou defiende la univocidad del ser (Platón), pero lo hace desde una posición in-objetiva. Recordemos que, en lo concerniente al pensamiento del ser como múltiple puro que se sustrae a lo Uno, hablábamos de un “*platonismo de lo múltiple*” y de un ser sin atributos. Ahora el ejercicio consiste en mantener el concepto de ser ligado al de forma (las Ideas de Platón) pero separado del de objeto, pues el ser es forma sin llegar a ser objeto

<sup>76</sup> Badiou, 2014.

<sup>77</sup> Previo a los desarrollos matemáticos contemporáneos, fue Kant quien más esfuerzo dedicó a elaborar una noción de objeto pensada como relación y, además, concebida como fenomenología en vez de como ontología –como había sido hasta entonces–; aunque renunciando, sin embargo, a la posibilidad del pensamiento del ser, del *noúmeno*.

<sup>78</sup> “Las proposiciones de la matemática no expresan pensamiento alguno” (Wittgenstein, 2007, 6.21).

<sup>79</sup> Badiou, 1992, p. 154 trad.; 1998, pp. 90-91 trad.; 2004, p. 16; 2009, pp. 137-140, 179-180 trad..

<sup>80</sup> Badiou, 1997, pp. 31-47.



todavía; lo que en términos platónicos podría suponer un acercamiento a la cuestión de la “participación” –del objeto en la Forma, Idea, Ser–. Si una ontología es posible, si algo se puede decir del ser en tanto ser, de ese ser sin atributos, tiene que ser matemáticamente dicho, apelando a las diferentes formas (estructuras) que la teoría de conjuntos permite pensar, la única capaz de acercarnos al pensamiento del ser como multiplicidad pura inconsistente (tesis fundamental de *L'être et l'événement*).

2. Ahora bien, teniendo en cuenta la ya anunciada intransitividad del paso del ser al ser-ahí, si el ser es pensado bajo la forma de la univocidad de la estructura (Formas, Ideas) conjuntista, parece evidente que su aparición, su existencia, sea multiforme. La univocidad del ser se transforma en equivocidad (variabilidad) cuando se piensa su aparición ahí-en-un-mundo, es decir, cuando se objetiva. El mismo ser (ontológicamente pensado) puede aparecer (fenomenológicamente pensado) con diferentes y muy variadas formas objetivas determinadas por la red relacional en la que se inscriba; o, dicho de otro modo, diferentes múltiples puros (pensados desde la teoría de conjuntos) pueden ser categorialmente (relativo a la teoría de categorías) isomorfos, fenomenológicamente indistinguibles, por tanto.

3. Es ahí, precisamente, donde se encuentra uno de los puntos clave que permiten la relación dialéctica entre ser (univocidad, teoría de conjuntos) y ser-ahí (equivocidad, teoría de categorías). Para ello, es preciso que el pensamiento de un objeto no tome la forma de una composición simple (o bien unívoco e irreducible, o bien relación), sino compuesta, en la que el ser es objetivado para ser pensado como ser-ahí, como relación posible. Un objeto, así concebido, está compuesto por un múltiple (matemática, teoría de conjuntos) y por el resultado del protocolo de localización (indexación trascendental) de tal múltiple en un mundo (lógica, teoría de categorías); lo que en lenguaje formal se representará  $(A, Id)$ , siendo  $A$  el “conjunto-soporte” ontológico e  $Id$  el valor de su indexación trascendental en el mundo en el que aparece. El objeto, entonces, designa la composición propia sobre la cual una multiplicidad inconsistente –pensada como estructura, forma, idea– viene a consistir en su aparecer en un mundo concreto, determinado por una compleja red de relaciones. Sin duda, a partir de *Logiques des mondes*, Badiou propone pensar el concepto de objeto como una “categoría onto-lógica”, plenamente ontológica (aparecer, ser-ahí) y plenamente *ontológica* (multiplicidad pura, ser); el objeto es una figura del aparecer, pero su composición fundamental (o ‘atómica’, en el sentido que se le otorga en *Logiques des mondes*) es real en tanto que es un ser-múltiple; todo múltiple que aparece en un mundo aparece como múltiple-puro, en sentido ontológico, y como su indexación trascendental, en sentido lógico.

## 6. Conclusión

Se puede decir que Badiou concentra la historicidad del pensamiento de todas esas correlaciones dialécticas a las que nos hemos referido (ser/aparecer, univocidad/equivocidad, objeto/relación, extrínseco/intrínseco, lógica binaria/lógica trascendental, matemática/lógica) en una sola: en la relación dialéctica contemporánea –filosóficamente pensada; no matemáticamente– entre la teoría de conjuntos y la teoría de categorías. Relación que, analizada desde el marco conceptual y los presupuestos filosóficos de Badiou, sobrepasa la discusión antagonista ontológica de la Grecia clásica (el ser como univocidad o como equivocidad) y sus herederos

e integra todas esas correlaciones dialécticas en una nueva metafísica (una ontología, dijimos) de lo múltiple que admite la relación dialéctica no antagonista entre el ser como univocidad (teoría de conjuntos) y el ser-ahí como equivocidad –o multivocidad– (teoría de categorías). Ello implica que tal propuesta sea, como el propio Badiou<sup>81</sup> sostiene, simultáneamente “ultraplatónica” y “citraplatónica”: la ontología no es más que la matemática misma (ultraplatonismo), pero no por ello hay que renunciar a la lógica –si bien matematizada, separada del discurso del ‘giro lingüístico’– (citraplatonismo). Además, a pesar de que la teoría de conjuntos y la teoría de categorías, ambas en su función condicionante de la filosofía, disponen de diferentes recursos y ofrecen caminos dispares para afrontar las cuestiones cruciales relativas al ser, Badiou las integra en una metafísica que consigue mantener viva la relación dialéctica entre la ontología y la fenomenología. Coincidimos plenamente con Bhattacharyya<sup>82</sup> cuando afirma que Badiou supera la articulación clásica de la relación entre ambas, entre ontología (ontología) y fenomenología (ontología): donde había una oposición metafísica entre una y otra, ahora hay una diferencia de énfasis entre la “*onto-logía*” y la “*onto-logía*”; o, lo que es lo mismo, se establece una relación dialéctica entre ambas, conformando así una onto-logía<sup>83</sup>.

Asimismo, debemos subrayar que ese nexo dialéctico onto-lógico posee un doble punto de anclaje: por un lado, y merced al postulado materialista<sup>84</sup>, en el objeto (A, Id), que permite mantener la ligazón dialéctica en un contexto de ‘naturalidad’, pues todo objeto que aparece en un mundo posee un doble componente (ontológico y fenomenológico); y, por otro, a nivel acontecimental<sup>85</sup>, ahora en un contexto de “despertar de la historia”<sup>86</sup>. Y es en este último, en el acontecimiento, donde tiene

<sup>81</sup> 1998, pp. 159-161 trad..

<sup>82</sup> 2012, p. 92.

<sup>83</sup> Este desplazamiento de carácter dialéctico, en el que la fenomenología –en tanto matematizada– es ontologizada –puesto que matemática = ontología–, habría sido imposible sin la revolución en el pensamiento matemático de los últimos doscientos años.

<sup>84</sup> El primer postulado, o axioma, materialista afirma que todo átomo (componente ontológico) es un átomo real y que, como corolario, toda localización (componente fenomenológico) de un átomo es ella misma un átomo –real, por tanto–. Con respecto al primer postulado materialista, ver Badiou, 2006, pp. 230-233; para consultar el segundo de los postulados materialistas, ver *ibid.*, pp. 334-338.

<sup>85</sup> Si nos hubiésemos ceñido estrictamente a lo explícitamente expuesto en *Logiques des mondes*, este segundo nexo no coincidiría con lo allí expuesto; de lo que podríamos concluir que este segundo nexo en realidad supone la incorporación de un tercero. Según Badiou, son dos los nexos que agotan la dialéctica onto-lógica, a saber: el primero lo localiza en el objeto, a nivel local (lógica atómica de los objetos); el segundo lo localiza en la estructura de los mundos (ver libro IV en *Logiques des mondes*), a nivel global (lógica del aparecer en los mundos). En ambos casos el nexo va acompañado de un postulado materialista (especulativos, no una consecuencia de una deducción lógica) adaptado a las necesidades de la cuestión que está en juego; y, también en ambos casos, el ámbito lógico queda subordinado al ontológico. Sin embargo, puesto que aquí lo que nos interesa es poner el énfasis en los cambios más significativos que implica el paso del ser al ser-ahí, hemos preferido obviar ese segundo nexo global (relativo a la lógica del aparecer en los mundos) e incorporar un tercero (el que para nosotros, aquí, en el presente trabajo, será el segundo), que, si bien no tiene lugar en la Gran Lógica (libros II, III y IV de *Logiques des mondes*) de Badiou, sí que abre una brecha en ella y es capaz de provocar procedimientos de verdad: el acontecimiento. Además, su relevancia es aún mayor si tenemos en cuenta que los cambios que Badiou incorpora al concepto de acontecimiento en *Logiques des mondes* se encuentran en el origen de posteriores modificaciones. De todos modos, consideramos que no hay que tomar lo aquí propuesto como algo que permanezca en parte velado en la filosofía de Badiou, porque, de hecho, todo acontecimiento se inicia con la desestabilización ontológica de un objeto-sitio, es decir, de un objeto en sí mismo, donde reside uno de los dos nexos onto-lógicos que ya anuncia Badiou.

<sup>86</sup> Con respecto al concepto de “despertar de la historia”, ver *Le réveil de l'Histoire* (Badiou, 2011). De un modo general, pero sin alejarnos de las cuestiones que aquí nos ocupan, podemos decir que hay un despertar de la historia cuando la naturalidad ontológica –de una situación– y el devenir mundano –de un mundo– se ven interrumpidos a causa de un acontecimiento cuyas consecuencias abren un “nuevo presente” que permite obtener como resultado inéditas formas de organización onto-lógica: extensiones genéricas, en términos ontológicos; y

lugar la más poderosa de las relaciones dialécticas entre ser y ser-ahí<sup>87</sup>, la única capaz de generar la violencia intelectual requerida para sustraerse a todo protocolo y derrumbar el muro que da acceso a una infinidad de nuevas posibilidades.

Se encuentra [el acontecimiento], en suma, para el pensamiento, en la juntura interior de la matemática y de la lógica matemática. El acontecimiento surge cuando la lógica del aparecer ya no es apta para localizar el ser múltiple que ella alberga.<sup>88</sup>

En la propuesta filosófica de Badiou, es a partir del advenimiento evanescente del ser a la superficie mundana –de un objeto-sitio<sup>89</sup>– que pueden surgir nuevas formas de pensamiento –tanto en el terreno de la ciencia, de la política, del arte, como del amor–, inconcebibles desde el punto de vista de las leyes del mundo en el que tienen lugar; es decir, formas de pensamiento que no estén sometidas a las leyes establecidas en dicho mundo.

De tal modo que, ya para concluir, sostendremos que Badiou elabora una metafísica onto-lógica de lo múltiple infinito digna del tiempo al que pertenece, condicionada por la precariedad de las verdades efectivas de su tiempo; una metafísica que se constituye como el pensamiento filosófico del doble movimiento dialéctico que se establece, por un lado, entre el ser (teoría de conjuntos) y el ser-ahí (teoría de categorías), tanto a nivel natural –situacional (ontológico) o mundano (fenomenológico)– como post-acontecimental (procedimientos de verdad), y, por otro, entre la naturalidad y la post-acontecimentalidad. Badiou integra en su metafísica el pensamiento de la relación dialéctica clásica entre el ser y el ser-ahí, así como el de todas las implicaciones que conlleva, y, además, añade una dialéctica afirmativo-sustractiva inmanente (iniciada en un inconfundible y contemporáneo gesto lacaniano, a partir del pensamiento de lo acontecimental como lo Imposible, lo Real, de la estructura) como forma del movimiento de todo procedimiento de verdad. Y todo ello con la finalidad de pensar filosóficamente las verdades efectivas de su tiempo socavando definitivamente la onto-teo-logía de las metafísicas dogmáticas, que asocian la infinitud a la trascendencia, y superando la finitud de las propuestas de los herederos del criticismo de origen kantiano; es decir, inaugurando una metafísica onto-lógica de lo múltiple infinito capaz de integrar una doble dialéctica inmanente (clásica y afirmativo-sustractiva). Desgraciadamente, algunas de estas últimas cuestiones tendrán que reservarse para otra ocasión.

## 7. Referencias bibliográficas

Aristóteles: *Metafísica* (trad. Tomás Calvo Martínez), Madrid, Gredos, 2008.

Badiou, A.: *Le Concept de modèle: Introduction à une épistémologie matérialiste des mathématiques*, Paris, Maspero, 1969. [Nueva edición aumentada: *Le Concept de modèle: Introduction à une épistémologie matérialiste des mathématiques*, Paris, Fayard,

---

nuevos cuerpos-sujeto, o nuevos formalismos subjetivos, en términos ontológicos.

<sup>87</sup> Una relación que queda patente desde el momento en que todo acontecimiento encuentra su origen en un *sitio*, puesto que “un sitio es la revelación instantánea del vacío [categoría ontológica] que habita las multiplicidades, por la anulación transitoria que él opera de la distancia entre el ser y el ser-ahí” (Badiou, 2006, p. 409 trad.). Es en las consecuencias de carácter lógico de tal suspensión que se decidirá si un acontecimiento lo es o no.

<sup>88</sup> Badiou: 1998, p. 169 trad..

<sup>89</sup> Multiplicidad, a nivel fenomenológico, que puede que albergue una eventualidad acontecimental.

- 2007.] [Trad. cast., de la nueva edición de 2007, Vera Waksman: *El concepto de modelo: Introducción a una epistemología materialista de las matemáticas*, Buenos Aires, La Bestia Equilátera, 2009.]
- Badiou, A.: *L'être et l'événement*, Paris, Seuil, 1988. [Trad. cast. Raúl J. Cardeiras, Alejandro A. Cerletti y Nilda Prados: *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial, 2007.]
- Badiou, A.: *Manifeste pour la philosophie*, Paris, Seuil, 1989. [Trad. cast. Victoriano Alcantud *Manifiesto por la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1990.]
- Badiou, A.: *Conditions*, Paris, Seuil, 1992. [Trad. cast. Eduardo Lucio Molina y Vedia: *Condiciones*, México, Siglo Veintiuno, 2002.]
- Badiou, A.: *Gilles Deleuze: La clameur de l'Être*, Paris, Hachette, 1997. [Ed. citada: Paris, Fayard, 2013.]
- Badiou, A.: *Court traité d'ontologie transitoire*, Paris, Seuil, 1998. [Trad. cast. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar: *Breve tratado de ontología transitoria*, Barcelona, Gedisa, 2002.]
- Badiou, A.: *La Métaphysique. Cours d'agrégation 1999-2000* (Notas online de François Duvert, inédito), 1999-2000, <<http://www.entretemps.asso.fr/Badiou/99-00.htm>> (consultado el 11-04-2013).
- Badiou, A.: *Theoretical writings* (eds. y trads. Alberto Toscano y Ray Brassier), London & New York, Continuum, 2004.
- Badiou, A.: *Logiques des mondes. L'être et l'événement*, 2, Paris, Seuil, 2006 [Trad. cast. María del Carmen Rodríguez: *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento*, 2, Buenos Aires, Manantial, 2008.]
- Badiou, A.: *Petit panthéon portatif*, Paris, La Fabrique, 2008.
- Badiou, A.: *L'antiphilosophie de Wittgenstein*, Caen, Nous, 2009 [Trad. ingl. Bruno Bosteels: *Wittgenstein's Antiphilosophy*, London & New York, Verso, 2011.]
- Badiou, A.: *Second manifeste pour la philosophie*, Paris, Fayard, 2009a [Trad. cast. María del Carmen Rodríguez: *Segundo manifiesto por la filosofía*, Buenos Aires, Manantial, 2010.]
- Badiou, A.: *Le réveil de l'Histoire*, Paris, Lignes, 2011. [Trad. cast. Begoña Moreno-Luque: *El despertar de la Historia*, Madrid, Clave Intelectual, 2012.]
- Badiou, A.: "Épilogue", en D. Rabouin, O. Feltham y L. Lincoln (eds.), *Autour de Logiques des mondes d'Alain Badiou*, Paris, Éditions des archives contemporaines, 2011a, pp. 173-179.
- Badiou, A.: *L'objet comme forme de l'être et la relation comme forme de l'existence* (Documento audiovisual), 2014, <<http://savoirs.ens.fr/expose.php?id=1802>> (consultado el 3-08-2014).
- Badiou, A.: *Mathematics of the transcendental* (trads. A.J. Bartlett y A. Ling), London & New York, Bloomsbury, 2014a.
- Badiou, A.: *L'immanence des vérités, (3)* (Notas online de Daniel Fischer, seminario inédito), 2014-2015, <<http://www.entretemps.asso.fr/Badiou/14-15.htm>> (consultado el 3-07-2015).
- Badiou, A.: *Multiplicités et relations: un dilemme otologique* (Documento de audio), 2015, <<http://savoirs.ens.fr/expose.php?id=2248>> (consultado el 2-12-2015).
- Badiou, A.: *L'Immanence des vérités. L'être et l'événement*, 3, Paris, Fayard, 2018.
- Badiou, A. con Alunni, Ch.: *Relation-Objet et onto-logie: ensembles ou catégories* (Documento audiovisual), 2014, <<http://savoirs.ens.fr/expose.php?id=1803>> (consultado el 3-08-2014).
- Badiou, A. con Haéri, G.: *Éloge des mathématiques*, Paris, Flammarion, 2015.
- Bartlett, A. J. y Ling, A.: "Translators' introduction: The Categorical Imperative", en A.

- Badiou, *Mathematics of the transcendental* (trads. A.J. Bartlett y A. Ling), London & New York, Bloomsbury, 2014, pp. 1-10.
- Bhattacharyya, A.: “Sets, Categories and Topoi: Approaches to Ontology in Badiou’s Later Work”, en S. Bowden y S. Duffy (eds.), *Badiou and Philosophy*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2012, pp. 79-96.
- Bosteels, B.: *Badiou o el recomienzo del materialismo dialéctico* (trads. Irene Fenoglio y Rodrigo Mier), Santiago de Chile, Palinodia, 2007.
- Bosteels, B.: *Alain Badiou, une trajectoire polémique*, Paris, La Fabrique, 2009.
- Desanti, J.-T.: “Quelques remarques à propos de l’ontologie intrinsèque d’Alain Badiou”, *Les Temps modernes*, 526, 1990, pp. 61-71. [Trad. ingl. Ray Brassier: “Some Remarks on the Intrinsic Ontology of Alain Badiou”, en P. Hallward (ed.), *Think again. Alain Badiou and the Future of Philosophy*, London, Continuum, 2004, pp. 59-66.]
- Husserl, E.: *Lógica Formal y lógica Transcendental. Ensayo de una crítica de la razón lógica* (trad. Luis Villoro), México, UNAM, 1962.
- Meillassoux, Q.: *Après la finitude. Essai sur la nécessité de la contingence*, Paris, Seuil, 2006.
- Meillassoux, Q.: “Destinations des corps subjectivés”, en D. Rabouin, O. Feltham y L. Lincoln (eds.), *Autour de Logiques des mondes d’Alain Badiou*, Paris, Éditions des archives contemporaines, 2011, pp. 7-21.
- Platón: *Diálogos*, Madrid, Gredos, 2008.
- Priest, G.; Tanaka, K.; y Weber, Z.: “Paraconsistent Logic”, en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 2017, <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2017/entries/logic-paraconsistent/>>.
- Rabouin, D.: “Objet, Relation, Transcendantale. Une introduction au formalisme de Logiques des mondes”, en D. Rabouin, O. Feltham y L. Lincoln (eds.), *Autour de Logiques des mondes d’Alain Badiou*, Paris, Éditions des archives contemporaines, 2011, pp. 23-48.
- Szabo, Á.: *Les débuts des mathématiques grecques* (trad. Michel Federspiel), Paris, Vrin, 1977.
- Vernon, J. and Calcagno, A. (eds.): *Badiou and Hegel: Infinity, Dialectics, Subjectivity*, Lanham, Lexington Books, 2015.
- Wahl, F.: “Présentation, Représentation, Apparaître”, en Ch. Ramond (ed.), *Alain Badiou. Penser le multiple*, Paris, L’Harmattan, 2002, pp. 169-187.
- Wittgenstein, L.: *Tractatus logico-philosophicus* (trad. Luis M. Valdés Villanueva), Madrid, Tecnos, 2007.